

culpas, de que la fué ocasion... Pero me detengo; no quiero de nuevo conducir al tribunal del soberano Juez; ya os tengo dicho lo que debía seguir á esta resurreccion, á saber: el gozo de los justos y la desesperacion de los malvados... Creed sólamente, que lejos de exagerar, me he quedado muy por debajo de la verdad; y que, si es indubitablemente cierto que los justos verán á Dios con sus cuerpos resucitados, no lo es menos, que los réprobos sufrirán igualmente los tormentos del infierno en la misma carne que su alma animó acá bajo...

PERORACION. Hermanos carisimos, al terminar podría deciros que, si los cuerpos de los condenados serán disformes y feos despues de la resurreccion, los de los justos serán exentos de deformidad, y, segun la frase del Apóstol, resucitarán con toda la perfeccion, de que es capaz la naturaleza humana. Pero no; voy á concluir por una reflexion práctica; cual es, que debemos tener mucho respeto á nuestros cuerpos, tratándolos como una cosa santa y consagrada á Dios. Acaso no son ellos los canales por donde la gracia de los sacramentos llega á nuestra alma?... Sobre nuestra frente hizo el obispo la santa uncion, al conferirnos el sacramento de la Confirmacion; que esta frente conserve á lo menos el noble pudor del cristiano!... Si ella debe avergonzarse, sea así, cuando oimos palabras blasfemas ó impuras; pero nunca cuando se trate de afirmar nuestra fé!... Acordémonos que la santa Eucaristía ha reposado sobre nuestra lengua y que allí ha bajado á nuestros pechos muy cerca de nuestro corazon; sepa, pues, nuestra lengua, santificada por tan precioso contacto, evitar la detraccion, la calumnia, la blasfemia, el lenguaje menos casto: sepa nuestro corazon, calentado por la presencia tan próxima de Jesús sacramentado, rechazar todo lo que se oponga á los sentimientos de caridad para con el prójimo, de piedad, de fidelidad y de amor para con su augusto Redentor!... Haga Dios que todos nuestros miembros, que, si Él no nos niega esta gracia, serán consagrados por una uncion suprema el día, en que recibamos el sacramento de los moribundos, sirvan sólo para la santificacion de nuestras almas... Ah! si así fuera, el día de la resurreccion de

la carne sería para nosotros un día de alegría, de glorificacion y de triunfo... Pidamos esta gracia al divino Redentor que dentro poco va á bajar sobre el altar: quiera su infinita misericordia concedérnosla á todos... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINCUAGÉSIMA SEGUNDA INSTRUCCION.

Existencia del Purgatorio: sufrimientos de las almas allí detenidas: obligacion que tenemos de aliviarlas.

TEXTO: *Credo... vitam æternam.* Creo la vida eterna.

EXORDIO. Hémos aquí, hermanos míos, llegados al último artículo del símbolo de los Apóstoles, cual es: la vida eterna... Este artículo es la conclusion y como el coronamiento de todas las verdades que os hemos explicado... Porqué ha criado Dios al hombre y lo ha dotado de un alma libre, racional é inmortal?... Para que el hombre, usando sabiamente de su inteligencia y de su libertad, pueba obtener un día la vida eterna... Si pregunto á nuestro divino Salvador, porqué vino sobre la tierra; á qué fin, despues de haber vivido en medio de humillaciones, quiso morir sobre la cruz?... Él me contestará, que cuanto Él hizo y las enseñanzas divinas que nos dió, y los sufrimientos que padeció, y los sacramentos que instituyó, todo fué para procurarnos la vida eterna... Y vos, Espíritu Santo, á qué fin bajais sobre las almas y las adornais de vuestros dones? — Porque esas almas están destinadas á la vida eterna. — Santa Iglesia Católica, porqué os ha establecido el divino Redentor?... Navecilla, tan constantemente combatida por la tempestad, á qué puerto debes conducir las almas que te están confiadas? — Al puerto de la vida eterna. — Si los pecados son perdonados, lo son, para que podamos gozar

de la vida eterna; y si algun día debe resucitar nuestra carne, es, para que nuestros cuerpos, hechos inmortales, participen tambien en sí mismos de esta vida que no tendrá fin... Tenía, pues, razon, hermanos míos, al deciros, que este dogma de la vida eterna era la conclusion, el coronamiento de todas las demás verdades...

Tengo necesidad de deciros que hay dos suertes de vida eterna; la una eternamente desgraciada; ésta es la porcion de los réprobos, y se llama tambien el infierno, ó *la muerte eterna*; la otra eternamente dichosa y será la herencia de los elegidos; esto es el cielo; al que llamamos *la vida eterna*. De la una y de la otra vida nos ocuparemos en las instrucciones siguientes.

PROPOSICION. Hoy para completar esta materia, quisiera deciros algo sobre el Purgatorio... Bien que el Purgatorio no deba durar eternamente, sino sólo hasta el juicio universal, como empero es tan grande el número de almas que tienen que pasar por ese lugar de expiacion para llegar al paraíso; así es que el Purgatorio tiene cierta connexion con la vida eterna. Despues, la suerte de las almas que están allí detenidas, es tan digna de interés, que no dudo que vuestra piedad escuchará con una viva atencion lo que debo deciros sobre este particular...

DIVISION. *Primeramente*: Existe para las almas, que no han satisfecho enteramente á la justicia de Dios, un lugar llamado *Purgatorio*, en donde acaban ellas de expiar sus culpas: *en segundo lugar*; tenemos la obligacion de aliviar les almas que están detenidas en el Purgatorio...

Primera parte. Leemos en nuestros Libros santos, que Judas Macabeo, despues de haber alcanzado una gran victoria, hizo una colecta entre sus compañeros, á quienes había repartido el botin. Así reunió él una gran suma de dinero. A qué fin y por qué intento?... Para enviarlo al templo de Jerusalem, á fin de que se ofreciesen sacrificios por las almas de los guerreros, que habían muerto en el combate... Pero ellos estaban muertos y juzgados; su suerte estaba fijada; qué objeto, pues, podía tener el ofrecer por ellos oraciones y sacrificios?... Escuchad la reflexion que añade aquí el autor sagrado, cuya pluma guiaba el mismo Espí-

ritu Santo... « Es un pensamiento santo y saludable, continua él, el rogar por los difuntos, á fin de que sean libres de sus pecados... » *Sancta ergo et salubris est cogitatio, etc* ¹.

Sin embargo, quisiera saber lo que pasaba en tiempo de los Apóstoles, y si realmente desde ese tiempo de la primitiva Iglesia se decía la santa Misa por los difuntos... Escucho... Hé aqui que veo levantarse testigos de todos lados... « Si, me dice S. Juan Crisóstomo, los Apóstoles, siguiendo las instrucciones de su divino Maestro, han querido que se encomendase á la misericordia de Dios á los fieles difuntos, y ordenaron eso sabiamente, porque sabían que esas almas sacarían de ello gran provecho y un inmenso alivio... » Escuchemos á ese otro testigo, que se presenta; tal es S. Dionisio Areopagita, contemporáneo y discípulo de los Apóstoles; él podrá por consiguiente decirnos lo que se acostumbraba hacer entonces... Hablad, pues, o santo Doctor, que os escucharemos con respeto :... « Al acercarse el Pontifice al altar, nos dice, para el santo sacrificio, dirige á Dios súplicas por los muertos; y ruega con instancia á la misericordia divina, para que se digne perdonar al difunto todos los pecados que la flaqueza humana la hizo cometer, y se digne colocarlo en la mansion de la luz, en la region de los vivos ²... »

Pero á qué buscar testigos? Abrid vuestros manuales de devocion; leed el *Memento de Difuntos* de la santa Misa... Esta hermosa plegaria se remonta hasta el tiempo de los Apóstoles; S. Pedro la confió á la Iglesia Romana, y esta Iglesia, siempre infalible, la ha trasmitido fielmente á nosotros... Qué dice, pues, esta plegaria?... Escuchad... « Acordaos, Señor, de vuestros siervos y siervas que nos han precedido con la señal de la fé y que duermen con el sueño de la paz. Os suplicamos que les concedais, así como á todos los que descansan en Jesucristo, un lugar de refrigerio, de luz y de paz... »

Quereis una prueba mas de esta verdad? Tomémosla de la vida de los santos... La piadosa Mónica, modelo de madres cristianas,

1. II Machab. XII, 46. — 2. Conf. Lohner, Verb. *Purgatorium*; y Jacques Marchant, *Jardin des Pasteurs*.

tuvo la dicha de ver á su querido Agustin no solo convertido, sino tambien hecho sacerdote. Su gozo es completo, ya no le queda mas que desear sobre la tierra, y como el santo anciano Simeon, puede exclamar : « *Nunc dimittis*. Ahora, Señor, podeis llamar á vos á vuestra sierva, porque el mas ardiente de mis deseos ha sido escuchado... » Cuáles son las últimas palabras que ella dirige á su carísimo hijo, de quien es dos veces madre?... Enterrad, dice ella, este cuerpo en donde quisieris; no os tomeis pena por eso; poco me importa el lugar, en que me pongais; Dios sabrá bien encontrarme al fin de los siglos para resucitarme... La única cosa que reclamo de tí, mi estimado hijo, es, que te acuerdes de mí en el altar en cualquier parte que te halles... » El santo lo prometió; y! con que fidelidad con qué ternura rogaba él por el alma de su madre y la encomendaba á las oraciones de sus amigos!...¹

Hermanos carísimos, esta costumbre tan antigua, tan solemne de rogar por los muertos, nos demuestra dos cosas, á saber : la verdad del Purgatorio y el socorro que las llega de nuestras oraciones á las almas que están allí detenidas... En efecto, nadie ruega por los réprobos; de qué les servirían nuestros sufragios, pues su suerte esta fijada por toda la eternidad?... Tampoco se ruega por los santos; acaso no gozan ellos allá arriba en el cielo de una felicidad perfecta?... Quedan, pues, las almas del Purgatorio; ellas solas pueden allí sacar provecho de nuestras súplicas y de nuestros sacrificios, sólo ellas pueden ser allí aliviadas por nuestras oraciones... H; ahí, pues, como la costumbre tan venerable de rogar por los difuntos es una prueba manifiesta de que existe realmente un Purgatorio, esto es, un lugar de expiacion para las almas que, sin ser criminales hasta el punto de merecer el infierno, no son aun bastante puras parair directamente al cielo...

Segunda parte. Veamos ahora cnales son los sufrimientos del Purgatorio, y como tenemos la obligacion de aliviar las almas que están allí detenidas... No examinaremos, hermanos míos, en que lugar se halla situado este calabozo del Purgatorio; cuestion por demás ociosa é inútil... Prefiero detenerme en considerar las

1. *Confesiones*. Libro IX, capítulos XI, XII, y XIII.

penas que sufren las almas allí sumergidas... Interrogo al efecto la liturgia, órgano de la santa Iglesia, interrogo á los doctores mas sabios, intérpretes legítimos de la tradicion... Decidnos qué tormentos padecen aquellos de nuestros hermanos, á quienes la justicia de Dios tiene detenidos en el Purgatorio?... Y de todas sus bocas oigo salir la misma respuesta, esto es : Ellas sufren tormentos á los cuales no son comparables todos los dolores y trabajos de la tierra¹; el mismo fuego del infierno que sirve para atormentar á los condenados, sirve para purificar las almas de los elegidos... Penetremos en espíritu, hermanos míos, en esa mansion de dolores y de lágrimas, veamos lo que allí pasa... Un Dios lleno de clemencia, purifica á sus hijos, como se purifica la plata; Él los hace pasar por el fuego, para trasladarlos al lugar del refrigerio... Esas almas estimadas de Dios son presa de las mas horribles tormentos; un negro torbellino envuelve su oscura mansion; esa noche, en que se encuentran sumergidas no se computa ni por los meses, ni por los días del año; ella está formada por las mas densas tinieblas, por palpable obscuridad, por sombras de muerte; la tristeza y la amargura la compenentran y rodean²... Y el mas sensible de los males para esas almas es, el sentirse rechazadas lejos de la cara de Dios y privadas por mas ó menos tiempo de la dulzura de su amable presencia. « En un momento de indignacion, dice el Señor, te [he ocultado mi rostro, o alma desolada, agitada por la tempestad y privada de todo consuelo³. » Y qué gozo podrian gustar esas estimadas almas, lejos del cielo, privadas, como son, de la dulce claridad de la luz increada?...

Los poetas antiguos, para enternecer los corazones con sus fábulas, nos representan á veces á desgraciados abandonados en islas desiertas y sobre rocas silvestres; ellos nos los muestran tendiendo á los navíos, que pasan, sus manos suplicantes, y lanzando gritos de angustia, capaces de enternecer á los mónstruos... Ah! her-

Conf. Sto Tomas, *Suma Theológ.* suplemento, cuest. LXXII. — 2. Bona, *De Divina Psalmodia*. — 3. Isai, LIV, 11.

manos carísimos, en el Purgatorio la realidad sobrepaja de mucho á todo lo que ha podido inventar la imaginación de los poetas... Contemplad á vuestros **padres**, á vuestras madres, á vuestros amigos, á aquellos, con **quienes** quizá ayer vivíais, sumergidos en medio de voraces llamas **y** como encadenados en aquel lugar de dolor y con deplorable **frecuencia** de abandono... De aquellas riberas doblemente **desoladas** sus almas nos tienden las manos suplicantes y lanzan los **mas** destrozadores gritos: Socorredme! o vosotros, que vivís **aun** sobre la tierra; apiadaos de mí, á lo menos vosotros, mis **parientes**, mis amigos, porque la mano del Señor me ha herido; ella **se** ha agravado sobre mí y no puedo soportar su intolerable **peso**... O vosotros, á quienes tanto amé sobre la tierra, vosotros **podeis** serme aun útiles! Las llamas que me devoran, no son las **que** atormentan al mal rico; no, el fuego que me consume, puede **perder** su ardor; vuestras oraciones pueden apagarlo; tened, **pues**, piedad de mí, á lo menos vosotros, mis parientes, mis amigos!... »

Hermanos carísimos, á **vosotros** os consta, esos gemidos no son siempre oídos, con **demasiada** frecuencia nosotros pasamos sordos é indiferentes al lado de **esas** pobres almas desoladas, cuyos sufrimientos nos sería tan **fácil** abreviar y cuya miseria podríamos á tan poca costa aliviar... Pues bien, no lo olvidemos, el rogar por las almas del purgatorio es un deber que nos impone tanto la caridad como la **justicia**... Dejemos por un instante aparte los lazos de la sangre y de la **amistad**. Decidme, esas almas, que sufren, no son acaso las **almas** de nuestros hermanos en Jesucristo? No nos están unidas por **la** misma fé, por el mismo Bautismo?... Si para salvar un hombre **cogido** por bandidos, no tuvierais mas que alzar un grito; si **para** sacar de peligro á un hombre que se está anegando, sólo **debierais** alargar la mano, si para devolver la vida á ese pobre que va **á** espirar de miseria, bastaría que le ofrecierais un pedazo de **pan**, seríais tan crueles, tan bárbaros, que negarais vuestro **socorro**!... Y tendréis ánimo para ver las almas de vuestros **hermanos** atormentadas por los demonios, anegadas en un mar de llamas, víctimas de la desnudez mas com-

pleta, sin que se enterezca vuestro corazón?... Vamos, pues, que en este caso no teneis caridad, ni sois tampoco cristianos...

Después de todo si la suerte de los extraños os interesa poco, venid entonces conmigo á esas cárceles del Purgatorio, miremos una por una las almas que allí se encuentran, y veamos si es posible ninguna hallar, á la que la justicia no os obligue ayudar y socorrer!... Miradlo bien; reconocéis á esa alma? es la de un amigo, de un vecino, que escandalizasteis mas de una vez; él expía la complacencia, con que escuchó vuestras murmuraciones ó vuestras palabras demasiado libres... Veis allá bajo muy al fondo á ese padre, á aquella madre!... La afecion que os tuvieron, fué demasiado humana y viva; pues erais el único objeto de sus pensamientos... Ellos expían ahora aquella avaricia, con que trabajaron, para enriqueceros, aquella flojedad que pusieron en vuestra educación, aquellas blandas complacencias que os dispensaron!... Mujer mira allá á tu esposo; esposo, no ves también allá tu mujer?... Padres y madres, no veis también allá aquellos hijos que tanto llorasteis y que tan presto habeis olvidado en la presencia de Dios?... Quién de nosotros osaría afirmar que en nada ha contribuido á los suplicios que aquellas almas padecen?... Y cuando la justicia y además los lazos de la sangre claman por la obligación que tenemos de socorrerlas, pasaríamos insensibles al lado de sus sufrimientos, para entregarnos á las locas alegrías de esta vida?... Qué! deudos sin entrañas y sin corazón, en vano resonaría á nuestros oídos este grito suplicante de las personas que nos fueron caras; hijo mío, hija mía, padre mío, madre mía, vosotros á los menos tened piedad de mí, aliviad mis angustias!... No, hermanos míos, no será así; porque entonces qué nombre mereceríamos?...

PERORACION. Hermanos carísimos, si, el Purgatorio existe; si, las pobres almas padecen allí tormentos indecibles; si, nosotros podemos aliviarlas, y tanto la caridad como la justicia nos imponen la obligación de llevarlas socorro. Pero hay otra conclusión práctica que hemos de sacar de esta instrucción. Tal es que debemos hacer todos los esfuerzos posibles, mientras vivimos en la

tierra, para ganar las indulgencias, que nos ofrece la Iglesia, y vivir de una manera bastante cristiana, á fin de evitarnos las llamas del Purgatorio... Con frecuencia sucede, que teniendo en poco las penas que se padecen en ese lugar de expiacion, nos decimos á nosotros mismos : « Que me importa el tiempo, que deba estar en el Puagatorio, con tal que tarde ó temprano llegue al cielo!... » Ninguno de vosotros, decía á este propósito S. Cesario de Arles, use de semejante lenguaje; porque el fuego del Purgatorio es mas terrible, que todo cuanto podemos imaginar, ver ó padecer acá bajo. — « Ciegos é insensatos, decía otro santo, sí Dios purifica las manchas que quedan á esas almas, lo hace con una severa justicia y con un fuego vengador; ¿ no sería mejor para vosotros el purificaros por actos de contricion, por una buena confesion que, exponeros á esos braceros que, sin ser eternos, sobrepujan empero todas las penas y tormentos que pueden padecerse sobre la tierra?...¹ »

Hermanos carísimos, pensémoslo seriamente, redimamos nuestros pecados con limosnas derramadas en el seno de los pobres, con obras de piedad, y sobre todo mostrándonos compasivos para con las almas del Purgatorio. Dichosos los misericordiosos, ha dicho nuestro divino Salvador, porque ellos alcanzarán tambien misericordia. Haga Dios, que todos nosotros nos encontremos algun día en presencia del Soberano Juez entre el número de los misericordiosos, y obtengamos de su bondad y misericordia el perdon completo de nuestras culpas!... Así sea.

1. *Apud Lohner, ubi supra.*

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINGUAGÉSIMA TERCERA INSTRUCCION.

El infierno : tormentos de los condenados; estos tormentos seran eternos.

TEXTO. *Credo... vitam æternam.* Creo la vida eterna.

EXORDIO. En estas palabras, hermanos míos, hacemos profesion de creer, que nuestra alma sobrevive á nuestro cuerpo y que, feliz ó desgraciada, debe vivir eternamente, porque, como os decía, al comenzar nuestra última instruccion hay dos suertes de *vida eterna*, la de los réprobos en el infierno y la de los elegidos en el paraíso. Tambien añadí, que la suerte de los condenados, separados para siempre de Dios, que es la verdadera vida, era frecuentemente designada con el nombre de *muerte eterna*.

Que existe un lugar de suplicios, en donde los malos serán castigados por toda la eternidad, es un verdad tan sabida, que sólo los ignorantes é impíos pueden dudar de ella. Abro el Evangelio y me encuentro con la historia del mal rico, contada por Nuestro Señor Jesucristo mismo. Ese mal rico, vestido de púrpura y de seda, pasaba su vida en medio de festines, de diversiones y de los deleytes de este mundo... Un pobre estropeado, llamado Lázaro, venía con frecuencia á mendigar á su puerta, y en lugar de limosna, sólo recogía insultos y desprecios... En vano habríase contentado el infortunado delas migajas que caían de la mesa del rico; nadie se las daba; sólo los perros, mas humanos que su amo, la atestiguaban compasion, viniendo á lamer sus llagas... Pero, como dice el Señor, ese rico de corazon duro murió y su alma fué precipitada en el infierno; murió tambien el mendigo y como había llevado su suerte con resignacion, su alma, recogida por los ángeles, fué conducida al seno de Abrahan... Dios